

La Biblia en Berceo.

(Observaciones a la edición crítica de las obras de Berceo por Brian Dutton)

Olegario GARCIA DE LA FUENTE

Universidad de Malaga

Que Berceo es un gran conocedor de la Biblia es un dato ya totalmente probado por las investigaciones más recientes¹ Lo advierte uno ya, sin necesidad de acudir a obras especializadas, manejando las ediciones críticas modernas Un editor bien conocido de las obras de Berceo es Brian Dutton² Sus trabajos al respecto son dignos de todo elogio, y más aun teniendo en cuenta que es un autor cuya lengua materna no es el español

Dicho lo anterior, y reconocido de una manera general el acierto de sus referencias bíblicas para aclarar o confirmar textos de Berceo, debo añadir también que tiene algunos errores de bulto o lapsus totalmente inexplicables, que le será preciso corregir en futuras ediciones para que su obra no desmerezca Voy a recogerlos aquí, discutiendo las razones de discrepancia y dando los textos que en cada caso creo pertinentes

¹ Voy a citar solamente tres obras recientes F Gormly, *The use of the Bible in representative works of medieval spanish literature (1250-1300)*, Washington, 1962, O Garcia de la Fuente *El latín bíblico y el español medieval*, vol I *Gonzalo de Berceo*, Logroño, 1981 (aquí doy toda la bibliografía pertinente), y D Yubero Galindo, *Influencia de la Biblia latina en las obras de Gonzalo de Berceo*, tesis, Malaga, 1982 (tesis doctoral dirigida por mi mismo, en la que se recoge el material bíblico utilizado por Berceo, que habia quedado expresamente eliminado de mi obra, pues esta sólo trata del *léxico bíblico* en sentido estricto, no de las alusiones, reminiscencias o citas bíblicas que no contengan terminos bíblicos)

² Las obras de Berceo —editadas por Brian Dutton— y que yo tomo en consideración, son las siguientes Gonzalo de Berceo, *Obras completas*, I *La vida de San Millán de la Cogolla*, Londres, 1967, II, *Los milagros de Nuestra Señora*, Londres, 1971, III, *El duelo de la Virgen Los himnos Los loores de Nuestra Señora Los signos del juicio final*, Londres, 1975 Casi todas las citas que dare a continuación estan tomadas de este volumen III, y en concreto de *Los loores* y *El duelo*

1 *Una profecía de Habacuc*

Berceo recuerda una vez al profeta Habacuc en una estrofa que alude al nacimiento del Mesías

Fallieronte lugares, ovist grant angostura,
 en pesebre de bestias posist tu creatura,
 Abacuch lo dixiera en la su escriptura,
 que conteçrie assi e ovo end pavura (*Loor*, 27)

Dutton comenta el texto con estas palabras «Se refiere a Habacuc, 3, 17 *Et non erit armentum in praeseptibus*, interpretado como profecía de Lucas, 2, 7 *Et reclinavit eum in praeseptio*»³

Es extraño que Dutton no caiga en la cuenta de que el texto que él cita de Habacuc no tiene nada que ver con el hecho de «poner al niño Jesús en un pesebre», y hasta parece afirmar lo contrario, pues el profeta se refiere a una gran calamidad pública, que dejará tras de sí carencia de vino y de trigo y «ausencia de ganado en los pesebres»

Berceo en realidad alude a Hab 3, 2 *In medio duorum animalium innotesceris* («Te darás a conocer en medio de dos animales»), según el texto conservado en algunos manuscritos de la Vulgata y en textos litúrgicos, y que es traducción literal de los Setenta. Como este texto queda eliminado de las ediciones de la Vulgata, Dutton no encontró otro en Habacuc que hablara «del ganado en los establos» más que el que él cita, pero que no viene al caso. El texto que yo doy más arriba, junto con el de Is 1, 3 *Cognovit bos possessorem suum et asinus praesepe domini sui* («Conoció el buey a su dueño y el asno a su amo»), dieron origen a la tradición de los dos animales del pesebre de Belén.

2 *Predicación del Evangelio a todos los hombres*

Berceo en una conocida estrofa afirma que Cristo mandó predicar el Evangelio a toda criatura

A toda cratura mando que predicassen,
 demostrolis la forma con la cual bapteassen,
 mando de la cibdat que se non derramassen,
 el prometido dono que y lo esperassen (*Loor*, 131)

Para explicar la estrofa Dutton cita los textos siguientes

a) *A toda creatura*, cf Act 1, 8 *Et eritis mihi testes in Ierusalem et in omni Iudaea, et Samaria et usque ad ultimum terrae*⁴ («Y vosotros seréis mis testigos en Jerusalén y en Judea, y en Samaria, y hasta los confines

³ *Obra cit*, III, p 111

⁴ *Obra cit*, III, p 115

de la tierra ») Hay que reconocer que la idea del primer verso de la estrofa de Berceo se contiene en ese texto de Actos, pero el texto que el poeta tiene en su mente es el de Mc 16, 15 (final del evangelio) *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae* («Id a todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.») No hace falta decir que este texto emplea las mismas palabras que el verso de Berceo

b) Para la «forma con la qual bapteassen» Dutton remite a Act 1, 5 *Ioannes quidem baptizavit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu Sancto*⁵ Pero este texto de Actos no sólo no aclara el correspondiente texto de Berceo, sino que se refiere a algo totalmente distinto, es decir, Ac 1, 5 dice que ellos, *los apóstoles*, serán bautizados con el Espíritu Santo, y en cambio, no les dice nada sobre el modo cómo han de bautizar La cita correcta, que Dutton no aduce, se encuentra en Mt 28, 19 (final del evangelio) *Docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti* («Enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo») Aquí sí le enseña el modo de bautizar, nada menos que empleando la fórmula bíblica —y luego litúrgica— del bautismo

c) Para explicar el verso «Que no se apartasen [=derramassen] de la ciudad», Dutton remite a Act 1, 4 *Praecipit eis ab Ierosolymis ne discederent* («Les mandó que no se apartaran de Jerusalén»)⁶ La cita está bien traída y reproduce bien la idea de Berceo, pero el poeta ha podido inspirarse en Lc 24, 29 (final del evangelio) *Vos autem sedete in civitate* («Pero vosotros quedaos en la ciudad »)

d) Por último, para explicar el «prometido dono» Dutton remite a Act 1, 4 *Sed expectarent promissionem Patris* («Sino que esperaran la promesa del Padre») El texto reproduce bien el sentido, pero también lo reproduce el de Lc 24, 29 *Ego mitto promissum Patris mei in vos*

3 Texto de un salmo de David que habla de los cautivos

Berceo dice

Levo muchos cativos por darlis enguedat,
David dize en su salmo d'esta captividat,
gran merced nos acrovo e muy grant dignidat,
Siede nuestra natura cabo la magestat (*Loor*, 134)

Comentando la estrofa, Dutton remite al salmo 126 «Canticum ascensionum», que comienza así *In convertendo Dominus captivitatem Sion*,

⁵ *Obra cit*, III, p 115

⁶ *Ibidem*

facti sumus sicut consolati («Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, quedamos como los que reciben consuelo»)⁷

La cita, en realidad, corresponde al salmo 67, 19 *Ascendisti in altum, cepisti captivitatem, accepisti dona in hominibus*, cf Ef 4, 8 («Tu has subido a la altura, llevaste contigo cautivos, has recibido hombres como tributo »)

4 La salida de los israelitas de Egipto

Berceo dice

A Abraham dio victoria e demostró-l creencia,
saco los sos d'Egipto con muy grant potencia (*Loor, 86ab*)

Para explicar el primer verso, Dutton remite a Gen 17, 5 *Nec ultra vocabitur nomen tuum Abram, sed appellaberis Abraham, quia patrem multarum gentium constitui te* («Tu nombre ya no sera Abram, sino que te llamarás Abraham, porque te he hecho padre de muchas gentes»)⁸ El texto, como se ve, trata del cambio de nombre de Abraham, y de la promesa de una gran descendencia, pero no habla de ninguna victoria de Abraham sobre un hipotético enemigo. La cita buena se encuentra en Gen 14, 13 ss, en donde se describe la victoria de Abraham sobre los cuatro reyes elamitas que habían raptado a su sobrino Lot, y a quienes en efecto Abraham venció *Irruit super eos nocte, percussitque eos reduxitque omnem substantiam, et Lot fratrem suum cum substantia illius* («Se lanzó sobre ellos de noche y los venció y recuperó todos los bienes, y a Lot, su sobrino, con todos sus bienes »)

La segunda parte del verso, «e demostró-l creencia», reproduce sin duda, pero ya fuera de contexto, el conocidísimo texto de Gen 15,6 *Credidit Abraham Deo, et reputatum est illi ad iustitiam* («Creyó Abraham en Dios y se le reputó como justicia»), texto que se refiere a la promesa hecha por Dios a Abraham de una gran descendencia, cuando en realidad en aquel tiempo no tenía hijos. Este pasaje lo repiten Rom 4, 3, Gal 3, 6 y Sant 2, 23.

La segunda parte del verso, «sacó los sos d'Egipto», Dutton la interpreta recurriendo a Gen 13, 1, en donde se describe la salida de Abraham de Egipto con estas palabras *Ascendit ergo Abraham de Aegypto* («Subió, pues, Abraham de Egipto»)⁹ Dutton no cae en la cuenta de que este hecho —la salida de Abraham de Egipto— no tuvo la menor importancia en la historia del pueblo hebreo ni en la historia de la salvación. Lo que sí tuvo importancia, tanto desde el punto de vista histórico como salvifi-

⁷ *Obra cit*, III, p 115

⁸ *Obra cit*, III, p 113

⁹ *Ibidem*

co, fue la «salida de los israelitas de Egipto», hecho mencionado decenas y decenas de veces en la Biblia, y a este hecho es al que alude Berceo. Para afirmarlo, y con toda seguridad, nos basamos en dos hechos: 1.º «sacó los sos», los suyos, su pueblo, no una persona en particular, por muy importante que fuera, como Abraham, y 2.º los sacó de Egipto «con grant potencia». Y esto es lo que dice la Biblia cuando describe la salida de los israelitas de Egipto. He aquí algunos textos más característicos: *Qui eduxit Israel de medio eorum. in manu potenti* (Sal 135, 11, 12). La expresión *educere (Israel) de Aegypto o de terra Aegypti* aparece en la Biblia algunas decenas de veces¹⁰, y lo mismo las frases *in virtute magna* (Deut 4, 37), *in fortitudine magna* (Deut 9, 29), *in manu forti* (Ex 13, 3, 9, 14, Deut 6, 21, 7, 8, 9, 26, 26, 8, etc.), *in brachio excelso* (Deut 5, 15, Sal 135, 2, Bar 2, 11, y Act 13, 17), *in brachio extento* (Deut 7, 19, 9, 29, 26, 8, II Re 17, 36; II Cro 6, 32, y Jer 32, 11), *in brachio tuo* (de Dios, Sal 76, 16 y Lc 1, 51).

5 Dios amó a Jacob

Berceo tiene un verso relativo a Jacob lleno de reminiscencias bíblicas. Dice así:

A Jacob esti-l fiço, com a fiço-l amo,
dessend vino en tierra, al siervo-s conformó (Loor, 16cd)

Para explicar el primer verso, Dutton recurre a Gen 28, 10-22 —el sueño y la escala de Jacob— y a Mt 1, 2 y Lc 3, 34 —que incluyen a Jacob en la genealogía de Jesús¹¹.

Como cualquiera puede constatar, el relato sobre la escala de Jacob y la genealogía de Jesús en los Evangelios no tiene absolutamente nada que ver con el verso de Berceo, relativo a Jacob. Este verso, en realidad, sintetiza en una sola frase la enseñanza nítida de varios textos bíblicos, que, por lo demás, emplean las mismas palabras que Berceo. La primera parte del verso, «a jacob esti-l fiço», resume la enseñanza del Deuterocanónico sobre la liberación del pueblo de Israel —Jacob— de la cautividad babilónica (cf Is 42, 1-9, 49, 1-6, 50, 4-11, y 52, 13-53, 12), en cuyos textos se encuentran frases como éstas: *creans te, Jacob* (Is 43, 1), *faciens et formans te* (Is 44, 2), o *ego formavi te* (Is 44, 21). La idea de Berceo —y la expresión de su idea— «a Jacob lo fiço», reproduce exactamente las frases que citamos.

La segunda parte del verso, «com a fiço-l amo», reproduce la conocida frase bíblica, de auténtico cuño hebreo, *Jacob dilexi, Esau autem*

¹⁰ F. P. Duttripon, *Biblicorum Sacrorum concordantiae* (reed), Hildesheim, 1975, s. v. *educio*.

¹¹ *Obra cit.*, III, p. 111.

odio habui («Ame a Jacob y odie a Esau») (Rom 9, 13, cf Mal 1, 2)

El segundo verso antes citado consta igualmente de dos partes

1.^a «Vino en tierra», que recuerda las frases de Juan *in propria venit* (Jn 1, 11), *veni in mundum* (Jn 18, 37), o *Iesum Christum in carne venisse* (I Jn 4, 2)

2.^a «Al siervo-s conformó», que recuerda la frase de Fil 2, 7: *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* («Se anonadó a sí mismo, tomando la figura de siervo»), y de Gal 4, 1, *Nihil differt a servo, cum sit Dominus omnium* («En nada se distingue de un siervo, siendo Señor de todos »)

6 *La paja y el trigo que Cristo desechará o recogerá*

Sobre el tema de la paja y el trigo Berceo tiene la siguiente estrofa

Combidara los justos Dios por regnar consigo,
desechara la paja, levarse ha el trigo,
enviara los malos con el mal enemigo (*Loor*, 175abc)

Para explicar el verso en el que se mencionan la *paja* y el *trigo*, Dutton remite a Jer 23, 28: *Quid paleas ad triticum? dicit Dominus*¹², sin reflexionar lo mas minimo en lo que quiere decir el profeta y en lo que dice Berceo. Le ha jugado una mala pasada la fácil conexión entre la *paja* y el *trigo* del texto de Jeremías. El profeta contrapone «los sueños humanos» de los falsos profetas —que son *paja*— a las palabras —a la revelación de los verdaderos profetas —que son *trigo*, las palabras. Y este texto, claro está, no tiene nada que ver con la *paja* y el *trigo* de que habla Berceo. Nuestro poeta alude a Mt 3, 12, en donde se dice que, según la predicación de Juan Bautista, Jesús —el Mesías ya venido— separará a los *buenos* —el *trigo*— de los *malos* —la *paja*—, llevando a los buenos a su granero —a su reino— y a los malos al fuego inextinguible —la «gehenna»— *Et congregabit triticum suum in horreum, paleas autem comburet igni inextinguibili*. Leída la estrofa de Berceo en este contexto, todo queda esclarecido.

7 *María, la hermana de Marta y de Lázaro, María Magdalena y la pecadora arrepentida*

Berceo menciona más de una vez a estas mujeres. En una estrofa dice así:

Bien vos lo contaríe María Magdalena,
quomo la recibíe estando a la cena,
non cató a sus yerras de que veníe bien plena,
perdonogelas todas e soltóli la pena (*Duelo*, 68)

¹² *Obra cit*, III, p. 116

Para explicar la fuente de la estrofa Dutton remite a Mt 26, 7-13 y Jn 12, 3-8, textos que se refieren todos a la «unción de Jesús en Betania por parte de María, la hermana de Marta y de Lázaro»¹³ La realidad es que este relato de la «unción en Betania» no tiene nada que ver con lo que aquí refiere Berceo Porque Berceo y Dutton —siguiendo a Berceo— confunden estas tres mujeres María, la hermana de Marta y de Lázaro, de la que no consta en ningún sitio que haya sido una pecadora pública, y de quien habla Mt 26, 7-13, Mc 14, 3-8, y Jn 12 3-8 (textos citados antes por Dutton), María Magdalena, *de qua septem daemonia exierant* («de quien habían salido siete demonios») (cf Lc 8, 2), y la pecadora pública, cuyo nombre ignoramos, y de quien se narra que lloró, enjugó y besó los pies de Cristo y los ungió con aromas (cf Lc 7, 36-50)

Berceo repite en los *Milagros* esta misma confusión

La sancta Magdalena, de Lázaro hermana,
peccadriz sin mesura, ca fue mugier liviana (*Mil*, 783ab)

Comentando este texto, Dutton dice «cf Duelo 21a y 68ab La hermana de Lázaro y la Magdalena no se consideran más la misma persona»¹⁴ Y remite acertadamente a Lc 8, 2 y a Jn 19, 25, pero Dutton no resuelve el enigma de las tres mujeres

8 *El viejo que profetizó que una espada atravesaría el alma de María*

Berceo dedica al tema una estrofa

Madre, la su dolor a ti mal quebrantava,
el gladio del tu fijo la tu alma passava,
lo que disso el viejo por verdat se provava (*Loor*, 70abc)

Dutton comenta así esta estrofa « el viejo Jeremías, véase *Loor*, 38cd»¹⁵ La estrofa de Berceo a que alude Dutton es ésta

Quando los degollavan, qisqe lo pued veer
el planto de las madres quant grand podrie seer,
como diz Jeremías que bien es de creer,
en Rama fue oido el planto de Rachel (*Loor*, 38)

Esta estrofa de Berceo se refiere, como todos saben, a la muerte de los inocentes por orden del rey Herodes, como dice Mt 2, 17-18 *Tunc adimpletum est quod dictum est per Ieremiam prophetam dicentem: «Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus Rachel plorans filios suos et noluit*

¹³ *Obra cit*, III, p 49

¹⁴ *Obra cit*, II, p 234

¹⁵ *Obra cit*, III, p 113

consolari, quia non sunt», y véase el texto de Jeremías en 31, 15. Todo esto está correctamente expresado por Dutton¹⁶

Pero yo me pregunto, ¿que tiene que ver la muerte de los inocentes con la espada que atravesará el alma de María, según la profecía del viejo? La respuesta es que nada. Se trata de dos hechos totalmente distintos. Y la prueba es facilísima, y el lapsus de Dutton morrocotudo. Primero jamás la Biblia llama a Jeremías el «viejo». Segundo el Nuevo Testamento no dice en ningún sitio que la muerte de los inocentes haya sido una espada clavada en el alma de María. Y tercero el «viejo» de Berceo es el «anciano Simeón», de quien el Nuevo Testamento dice que profetizó lo que Berceo recoge en su estrofa: *Et [Simeon] dixit ad Mariam « Tuam ipsius animam pertransibit gladius »* («Y Simeón dijo a María “ Tu alma la atravesara una espada [gladio]” »)

9 Comer agraces y sufrir la dentera

Berceo dice a este respecto

Corrie d'elli la sangre a grandes zampunnuelos,
recibiela la madre en muy blancos lenzuelos,
dexaron eredat bien d'estonz los abuelos
de que combran agraces siempre los netezuelos (*Duelo*, 53)

Dutton comenta así la estrofa: «La imagen deriva de Jeremías 31, 29: *Patres comederunt uvam acerbam et dentes filiorum obstupuerunt*, igual en Ez 18, 2. Y continúa: «Significa que lo que hicieron los judíos acarrió grandes males a sus descendientes»¹⁷

Lo que Dutton afirma aquí hay que precisarlo de la siguiente manera: 1º las citas de Jeremías y Ezequiel están bien traídas, y 2º la explicación que da el autor, en cambio, no es exacta. El texto de los profetas significa que los descendientes, los hijos, la generación actual, la del tiempo de Jeremías, echaban la culpa de sus desgracias, es decir, de cuanto estaban ellos sufriendo entonces, a los pecados de los antepasados. El profeta les dice que en el futuro —en la nueva alianza— cada uno tendrá que responder de sus actos. El profeta dice así: «En aquellos días no se volverá a decir “Los padres comieron agraces y los dientes de los hijos han sufrido la dentera”, sino que cada uno morirá por sus iniquidades, todo hombre que coma agraces él mismo sufrirá la dentera» (Jer 31, 29-30)

Berceo, como se ve, interpreta a su modo el texto del profeta. Dice que siempre los nietos comerán agraces por herencia de sus abuelos. El profeta evidentemente no afirma esto.

¹⁶ *Obra cit*, III, p. 112

¹⁷ *Obra cit*, III, p. 48

10 *Cristo no cometió ningún pecado ni hizo ningún mal*

Berceo tiene una estrofa sobre el tema enunciado

El duelo que sufrio del su santo Criado,
en qui nunca entrada non ovo el Peccado,
quando del su conuento fincó desemparedado,
el que nul mal non fezo era muy mal judgado (*Duelo*, 2)

Dutton explica la estrofa diciendo que *Peccado* es el *diablo* ¹⁸

Creo que es una interpretación errónea. La Biblia dice clara y explícitamente, y muchas veces, que Cristo no tuvo pecado —pecado en sentido propio y técnico. He aquí algunos textos: *quis ex vobis arguet me de peccato*² (Jn 8, 46), *peccatum in eo non est* (I Jn 3, 5), *qui peccatum non fecit* (I Pe 2, 22), *tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato* (Hebr 4, 15) y *eum, qui non noverat peccatum* (II Cor 5, 21)

Por lo demás, el Nuevo Testamento dice también explícitamente que Cristo no hizo ningún mal, sino que todo lo hizo bien: *Hic vero nihil mali fecit* (Lc 23, 41, palabras del buen ladrón en la cruz), *bene omnia fecit* (Mc 7, 37), y *nec inventus est dolus in ore eius* (I Pe 2, 22)

11 *Beber ajenjo*

Berceo en una estrofa pone en boca de María estas palabras

Querria seer muerta mas que viva seer,
mas al Rei del cielo no-l cadio en placer,
oviemos del absincio largament a beber (*Duelo*, 45bcd)

Para comentar la imagen del *absincio/ajenjo*, Dutton remite a Prov 5, 4, («el fin del pecador será») *amara quasi absinthium* y a Apoc 8, 11 *Facta est tertia pars aquarum in absinthium et multi hominum mortui sunt de aquis quia amararum factae sunt* («La tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas») ¹⁹

Al leer estos dos pasajes bíblicos que aduce Dutton, yo me pregunto qué relación tienen con la metáfora de «beber ajenjo» y debo confesar que no encuentro ninguna, fuera de la mención del «ajenjo» y de que éste tiene sabor «amargo»

La metáfora de «beber ajenjo» como equivalente de «sufrir un gran dolor o tristeza espiritual o moral» se deriva de Lam 3, 15 *Inebriavit me absinthio* («Me abrevó con ajenjo»), palabras que pronuncia el pueblo de Israel al verse condenado por Dios al destierro babilónico, y son la expre-

¹⁸ *Obra cit*, III, p 47

¹⁹ *Obra cit*, III, p 48

sion y la amargura por ese destierro María, como el pueblo de Israel desterrado, tiene que «beber ajenjo», al contemplar la Pasión de su Hijo

12 *Actitud de Pedro en la transfiguración del Señor*

Berceo dedica al tema la siguiente estrofa

Delant tres de los suyos mostro su claridat,
que creyessen com era en el divinidad,
testigos li vinieron, omnes de poridat,
Peidro erro un poco, mas con grant piedat (*Loor*, 51)

La estrofa trata evidentemente de la transfiguración de Jesús delante de sus tres discípulos Pedro, Santiago y Juan (cf Mt 17, 1-9, Mc 9, 2-8, y Lc 9, 28-36), como reconoce expresamente Dutton —y en este caso con acierto— al citar los textos evangélicos que mencionamos antes²⁰

Pero, para explicar el último verso, «Peidro erro un poco, mas con grant piedat», Dutton curiosamente recurre a Mt 16, 22-23, en donde se describe la actitud de Pedro ante el anuncio de la Pasión de Cristo, actitud, como se sabe, contraria a la misma, cosa que provocó la reacción inmediata de Jesús, llamando a Pedro Satanás *Vade post me, Satana, scandalum es mihi* Según Dutton, éste sería «el pequeño error de Pedro»

Yo me pregunto, sorprendido, ¿que tiene que ver este texto del anuncio de la Pasión con el relato de la transfiguración? Pues no tiene absolutamente nada que ver Dutton sorprendentemente no cae en la cuenta de que «el pequeño error de Pedro», «pero con gran piedad» no es otra cosa que el deseo de éste, manifestado durante la transfiguración, de quedarse allí para siempre contemplando aquel extraordinario espectáculo *Domine, bonum est nos hic esse si vis, faciamus hic tria tabernacula* («Señor, es bueno quedarnos aquí si quieres, hacemos aquí tres tiendas») (Mt 17, 4) Si Dutton hubiera leído atentamente el relato no hubiera cometido este sonado traspiés

13 *Jesús escucha a la cananea*

Berceo conoce este relato evangélico Dice así

Udio la cananea, salvo la condempnada,
la que por adulterio de morir fue judgada (*Loor*, 52ab)

Dutton comenta así la estrofa «a) la cananea véase Juan 8, 3-11»²¹

Se trata de un error garrafal, porque el texto que él aduce se refiere a la adúltera, es decir, a la segunda parte del verso, no a la primera El hecho relativo a la *cananea* se encuentra en Mt 15, 21-18

²⁰ *Obra cit*, III, p 112

²¹ *Obra cit*, III, p 112

14 *Llanto de Jesús sobre la ciudad de Jerusalén*

Berceo alude a este hecho en la siguiente estrofa

Allí falsó justicia, fundióse la verdat,
ovieron el poder tuerto e falsedat,
sobr'él ficieron todos los malos ermandat,
A Jacob esti-l fiço, com a fiyo-l amo,
por ende ploro ante El sobre la cibdat (*Loor*, 65)

Para explicar el llanto de Jesús sobre la ciudad, Dutton aduce los textos de Mt 24, 3-28 (y sus paralelos de Mc 13, 3-23 y Lc 21, 5-24), que tratan del anuncio de la ruina de Jerusalén y el fin del mundo lo que suele llamarse el «discurso escatológico»²² Pero la verdad es que en ninguno de estos textos se dice que Jesús llorara sobre la ciudad No se trata, pues de este caso

Donde sí se dice, en cambio, y literalmente que «lloró sobre la ciudad» es en Lc 19, 11 *Et ut appropinquavit (Ierusalem), videns civitatem, flevit super illam* La circunstancia de este llanto es la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén ese día, llamado después de Ramos (vv 29-39)

15 *Susana, los tres niños y los macabeos*

Berceo tiene una estrofa en la que se mencionan varios personajes bíblicos Dice así

Esti salvó Susana del crimen que savedes,
los tres ninnos del fuego, en esto non dubdedes,
sobre los machabeos feço grandes mercedes (*Loor*, 92abc)

Dutton²³ comenta así esta estrofa «a) *Susanna* véase Dan 13 para el falso testimonio de los viejos contra Susana, b) *Tres ninnos* véase Dan 3, c) *Machabeos* se refiere a la lucha por la libertad nacional bajo Judas Macabeo, durante los años 168-169 a C véase Macabeos» Hasta aquí estamos totalmente de acuerdo con Dutton No lo estamos, en cambio, con lo que dice a continuación «Todos los episodios en esta copla derivan de elementos apócrifos, pero universalmente aceptados en la Edad Media »

Esta afirmación es absolutamente inexacta, y, referida a Berceo, que es quien toma estos episodios de Daniel y Macabeos, es errónea Para Berceo, como para todos los católicos, los episodios de Susana, los tres niños en el horno de fuego y los macabeos, no proceden de «libros apócrifos», sino de «libros inspirados» y canónicos, como el resto de los libros de la

²² *Obra cit*, III, p 113

²³ *Obra cit*, III, p 113

Biblia Sólo son «elementos apócrifos» para los no católicos, cosa que desde luego no puede decirse de Berceo

16 *Profecías de Isaías sobre los sufrimientos del Mesías*

Berceo dice a este respecto

Todas las mezquindades que te veo sufrir,
a Isaías creo que las oí decir (*Loor*, 96ab)

Comentando estos versos, Dutton dice «Las profecías [de Isaías] sobre la muerte de Mesías [nosotros diríamos del Mesías] están en Isaías 53, 7-9»²⁴

El dato —añado yo— es incompleto, porque también hablan de los sufrimientos del «siervo de Yahvéh» Is 50, 4-11, 52, 13-15, y 53, 1-12, y no únicamente los versos 7-9 del capítulo 53

17 *Los montes descenderán y los valles subirán*

Berceo describe de esta manera uno de los signos precursores del Juicio

En el noveno día verran otros porteros,
aplanar-s án las sierras e todos los oteros,
seran de los collados los valles companneros,
todos seran iguales, carreras e senderos (*Signos*, 16)

Para explicar la estrofa, Dutton recurre a Apoc 6, 14 *et omnis mons et insulae de locis suis motae sunt* («todos los montes y las islas se movieron de sus lugares») ²⁵

Debo confesar abiertamente que no encuentro relacion alguna entre el texto citado del Apocalipsis y la estrofa de Berceo. Porque el Apocalipsis habla de que «los montes y las islas cambiarán de lugar», y Berceo, en cambio, dice que «los montes y collados se allanarán, formando una llanura con los valles», cosas, como se ve, totalmente distintas, además de que Berceo no habla para nada de las islas

La respuesta exacta esta en que la imagen de Berceo está tomada y se inspira en Is 40, 4 —texto recogido por Lc 3, 5— *Omnis vallis implebitur et omnis mons et collis humiliabitur, et erunt aspera in vias planas* («Todo valle sera elevado, y todo monte y collado será rebajado y todos los lugares escabrosos serán caminos llanos») Aquí sí hay hundimiento de montes y elevación de valles, como dice Berceo

²⁴ *Obra ctt*, III, p 114

²⁵ *Obra ctt*, III, p 133

18 *Los justos en el otro mundo poseerán la vida eterna*

Este dogma de la religión católica Berceo lo resume en un verso

Avrán vida sin termino, nunca an de morir (Signos, 54b)

Para explicar la frase «vida sin término», Dutton²⁶ remite a Jn 6, 54, texto que trata del anuncio del «pan de vida», es decir, de la eucaristía *Qui manducat meam carnem habet vitam aeternam* («Quien come mi carne tiene vida eterna») Ahora bien, este texto no tiene nada que ver con el verso de Berceo, que se refiere, como es obvio, al premio de los justos en la vida eterna. Dutton, incomprensiblemente, no cayó en la cuenta de que se trata de Mt 25, 46, que se refiere justamente al juicio final *Iusti autem (ibunt) in vitam aeternam* («Los justos, en cambio, irán a la vida eterna»)

19 *El día del juicio será largo y amargo*

Berceo tiene una estrofa sobre este tema

Aquel será el día que diz la Escripura
que sera mucho luengo e de grant amargura,
onde deviémos todos aver ende pavura (Signos, 67abc)

Dutton explica la estrofa así²⁷ «podría ser [el texto en que se inspira Berceo] II Pe 3, 8 *Unus dies apud Dominum* [el texto de Dutton dice *Domini*, por evidente error] *sicut mille anni*» («Un día para el Señor es como mil años»)

El autor de la segunda carta de Pedro afirma que «para Dios no cuenta el tiempo humano, pues un día es como mil años y mil años como un día» —pues ésta es la continuación de la cita—, y esto, como es patente, nada tiene que ver con la «largura y la amargura del juicio», día que para el hombre, efectivamente, será largo y amargo, aunque para Dios el tiempo no cuenta, es decir, mil años sean como un día

La explicación, que Dutton no encuentra, es sencilla. El día «mucho luengo e de grant amargura» no es más que la traducción literal del verso *dies magna et amara valde*, del himno litúrgico conocidísimo *Dies irae, dies illa, dies tribulationis et angustiae, dies calamitatis et miseriae* («El ruido del día del Señor es amargo día de ira aquel día, día de angustia y aprieto, día de calamidad y de miseria...»)

La afirmación de Berceo, «como diz la Escripura», puede referirse efectivamente a la Sagrada Escritura, y entonces alude al texto de Sof 1,

²⁶ *Obra cit.*, III, p 134

²⁷ *Obra cit.*, III, p 134

14, 15 —el mismo, más resumido, también en Jl 1, 15, 2, 1, 2, 11 *magnus dies Domini et terribilis*—, o puede referirse también al texto litúrgico del *Dies irae*, en cuyo caso este himno sería la fuente inmediata y la Biblia la fuente mediata

Con estas breves observaciones a la edición crítica de las *Obras* de Berceo por Brian Dutton, espero haber puesto de manifiesto dos cosas 1^a que no se pueden aducir al buen tuntún textos bíblicos para aclarar o confirmar textos de la literatura medieval o de cualquier otra época, basándose únicamente en meras resonancias externas, y 2^a que Berceo conoce y utiliza la Biblia más de lo que a primera vista pueda parecer